

## Trabajo juvenil: la situación de los recién llegados al mercado laboral en el Aglomerado Mar del Plata - Batán

*Perri, Mariana Silvina.- UNMDP (Grupo Estudios del Trabajo / Facultad de Ciencias Económicas y Sociales).*

*Labrunée, María Eugenia.- UNMDP (Grupo Estudios del Trabajo / Facultad de Ciencias Económicas y Sociales).*

Palabras clave: Jóvenes – Trabajo – Mar del Plata

### I. Introducción

Los profundos cambios socio-económicos que se sucedieron en la Argentina a lo largo del decenio de los noventa, dieron como resultado la escasez de puestos de trabajo y la precarización de las relaciones laborales. Esto acentuó la reciprocidad entre el funcionamiento del mercado de trabajo y la evolución del contexto macroeconómico y, de esta manera, la vulnerabilidad de ciertos grupos poblacionales que históricamente se han mostrado débiles en su inserción ocupacional. Es así que los jóvenes, por su característica de recién llegados y una protección jurídica limitada, quedaron más expuestos a la exclusión social.

En el período siguiente que se inició en 2003, tuvo lugar un cambio de rumbo en el patrón de crecimiento adoptado por el país, en conjunto con políticas tendientes a expandir los niveles de acceso a la protección social y crear Trabajo Decente. Así, a nivel país, los principales indicadores laborales exhibieron resultados positivos para gran parte de los trabajadores, dejando por fuera a los jóvenes (Perri y Lanari, 2010).

Con estos antecedentes, el presente estudio tiene como objetivo describir la situación laboral de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad en el Aglomerado Mar del Plata – Batán, y su evolución a lo largo del período 2003 – 2010. Nuestra hipótesis indica que, en el territorio analizado, hubo mejoras en cuanto a la calidad del empleo para este grupo etario, al tiempo que persisten situaciones de déficit ocupacional para un sector más vulnerable dentro de esta población.

Para alcanzar dicho propósito, en el apartado que sigue describimos a qué hacemos referencia cuando hablamos de los jóvenes, nuestro objeto de estudio, y su problemática laboral. Luego, en el apartado III, exponemos los antecedentes socioeconómicos del período de análisis, de acuerdo con la periodización que plantea el CENDA (2010): una primera etapa que abarca los años 2003 a 2007, denominada “etapa rosa” del patrón de crecimiento; una segunda, caracterizada como “etapa de inestabilidad” entre los años 2008 y 2009; y la tercera, a partir de 2010, enmarcada por la crisis internacional y los desafíos que enfrenta la política nacional para dar continuidad al patrón de crecimiento. A continuación, en el apartado IV, exhibimos los resultados del análisis de indicadores sociodemográficos y laborales para los jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán. A tal fin, se comparan cifras del último trimestre de cada año, provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC), complementados por datos provistos por la Oficina Municipal de Empleo del Partido de General Pueyrredon. Por último, exponemos nuestras conclusiones y reflexiones finales.

Aspiramos a que los resultados del presente documento aporten, además, a la reflexión acerca de las oportunidades que representa para la sociedad en su conjunto, contribuir a crear Trabajo decente para los jóvenes, con la convicción de que *“interpelar a la juventud como categoría social implica el reconocimiento de sujetos con derechos específicos”* (Catalano, 2009).

## II. Qué significa ser joven y por qué atender su problemática laboral

Podemos entender la juventud como un período de transición entre la niñez y la adultez. Durante éste, se completa el desarrollo físico del individuo y ocurren una serie de transformaciones psicológicas y sociales que procesan la entrada en el mundo adulto (Catalano, 2008; Casal, 2002; Abramo, 1994). Este universo se caracteriza por la heterogeneidad y la diversidad, y es producto de una construcción sociohistórica, cultural y relacional que, a través de las diferentes épocas, ha ido adquiriendo significados y delimitaciones diferentes (Dávila León, 2004; Abramo, op. cit.). Estas especificidades deben ser tenidas en cuenta a la hora de realizar análisis acerca de esta población.

En la Argentina de hoy, el deterioro social que afecta a los jóvenes constituye un problema de raíz estructural y de carácter complejo, cuyas causas podrían hallarse en la ausencia de un modelo sustentable de desarrollo económico, capaz de brindar un horizonte cierto de libertad, confianza y progreso fundado en la integración social (Salvia y Lépure, 2004). Hacia 2006, el 35% de las personas entre 14 y 22 años vivía bajo la línea de pobreza<sup>1</sup>. Esto tiene implicancias en su desarrollo, en su acceso a la información y en su interacción con la sociedad, ya que deriva en otras dificultades tales como el embarazo adolescente, la delincuencia, el riesgo de morir en accidentes<sup>2</sup>.

El trabajo, por ser un espacio donde se construye la identidad y que condiciona el grado de integración, podría funcionar como un mecanismo de salida de estas situaciones. Sin embargo, es allí donde los jóvenes son protagonistas de la precariedad y la informalidad, del desempleo y el subempleo. En Argentina, en Latinoamérica e incluso en países desarrollados, las tasas de desocupación –Td- juveniles duplican y hasta triplican las tasas generales.

La problemática laboral de los jóvenes data de por lo menos tres generaciones. Ya en la década de los setenta, ésta fue interpretada por Llach (1978)<sup>3</sup> como “desempleo de inserción”. Sin embargo, fue en los años '90 cuando cobró importancia a nivel global, en un marco de ampliación de la globalización y crecimiento concentrado. Las condiciones económicas inestables profundizaron esta situación, abarcando tanto a quienes se incorporaban al mercado por primera vez como a aquellos insertos con condiciones laborales precarias. En nuestro país, tal como desarrollamos en el apartado III, las reformas estructurales introducidas durante aquella década acentuaron el deterioro del mercado laboral, afectando de manera particular al grupo etario de los jóvenes.

Sin embargo, sostienen Salvia y Lépure (op. cit.), estos sucesos económicos o la salida crítica que tuvo la convertibilidad, explican sólo una parte de los problemas socio-ocupacionales y de integración social que afectan a los jóvenes actuales. Los cambios de las últimas décadas provocaron la ruptura de la trayectoria “unilineal” de la escuela al trabajo que caracterizó al desarrollo del Estado benefactor. En esa etapa era común que el joven gozara de una suspensión de obligaciones para invertir ese tiempo en la adquisición de destrezas que demandaba el ejercicio de los roles adultos (Erikson, 1971). Hoy, en cambio, se hace referencia a trayectorias o “biografías quebradas”, “multilineales” y, a menudo, caracterizadas por la ruptura y la imprevisibilidad (Álvarez, 2001; López Blasco, 2002). Según estos autores, esto se debe al aumento de la intensidad y el ritmo de las innovaciones. Queda caracterizada, así, una “sociedad de la incertidumbre”, que exige a los individuos estar preparados para cualquier eventualidad (Álvarez, op. cit.).

En línea con esta reflexión, Catalano (2008) hace referencia a las mayores exigencias de calificaciones para los jóvenes, que se enmarcan en la denominada “sociedad del conocimiento”. Ésta demanda mayores

---

<sup>1</sup> Correspondiente al segundo semestre de 2006, último dato publicado por el INDEC.

<sup>2</sup> En el año 2007, el 15,6% de nacimientos en el país correspondieron a madres menores de 20 años (Ministerio de Salud de la Nación). En el año 2009, el 22,3% de las personas privadas de la libertad eran jóvenes de 18 a 24 (Observatorio Argentino de Drogas). Los accidentes son la primera causa de muerte en menores de 30 años, siendo los varones de 17 a 24 años los que tienen el mayor porcentaje de víctimas (Dirección de Salud y Asistencia Social).

<sup>3</sup> Llach, J. 1978. Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades, 1947-1970. Citado en: Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. (2005)

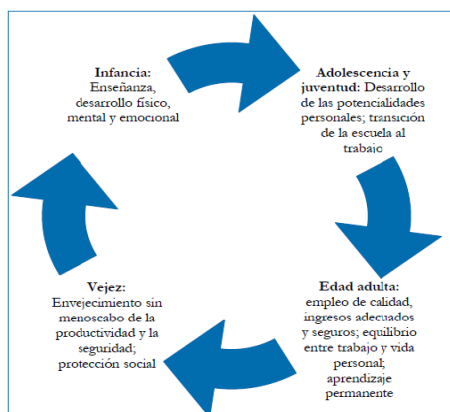
calificaciones, el uso de nuevas tecnologías, capacidad de comunicación, autonomía, al tiempo que se extiende la obligatoriedad de la educación básica. Sin embargo, estas pretensiones se ajustan a quienes tienen acceso a una educación de calidad y dejan por fuera a quienes no. Ello tiene implicancias durante toda la vida laboral: los jóvenes desempleados o subempleados de hoy son a menudo los trabajadores niños de ayer y los trabajadores pobres del mañana (OIT, 2004).

De la discusión precedente se desprende que, tal como explican Perri y Lanari (2010), el carácter restrictivo de las actividades laborales no parece ser originado por motivos unívocos. Las autoras realizan una revisión bibliográfica acerca de las causas del desempleo juvenil, encontrando que las investigaciones se centran fundamentalmente en dos grupos: las causas relacionadas con factores individuales de los jóvenes – estudios que relacionan desempleo con características sociodemográficas y económicas (sub-tramo etéreo, sexo, situación familiar, formación) –; y las originadas en las ineficiencias del contexto macroeconómico – para las cuales el deterioro de la inserción laboral juvenil es más resultado del empeoramiento general del mercado de trabajo que de una cuestión específicamente juvenil –. En esa línea, Alexim (2006) sostiene que los problemas de empleo juvenil están asociados a las cuestiones de la pobreza y de la distribución perversa de la renta nacional. Por lo que manifiesta: *“el camino más seguro para la generación de empleos es el crecimiento económico asociado a políticas activas y educación apropiada”*.

La OIT (2002) declaró que los jóvenes son, claramente, el grupo que padece mayor déficit de Trabajo Decente. Éste es concebido como *“aquella ocupación productiva que es justamente remunerada y que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y respeto a la dignidad humana”* (OIT, 1999). Esto es, no alcanza con crear empleo, éste debe satisfacer por sus resultados y por las condiciones en que se realiza (GrET, 2003).

La importancia de lograr trabajos decentes para los jóvenes radica en que representan un capital para la economía y la sociedad del futuro, y se genera así un círculo virtuoso, esquematizado en la Figura 1.

**Figura 1: Etapas del Trabajo Decente a lo largo de todo el ciclo vital**



Fuente: extraído de OIT (2004)

En septiembre de 2000, en la Declaración elaborada por la Cumbre del Milenio, se reconoció la urgencia e importancia que tiene *“elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo”*.

La adopción de esta mirada implica la recuperación del Estado de su actividad reguladora, compensadora y de protección social de los grupos más débiles, para facilitar el acceso a similares oportunidades a todos los

miembros de la sociedad (Pizarro, 2001). La lógica de las políticas de empleo y seguridad social llevadas a cabo desde principios de la década actual, parece haber ido en consonancia con este reclamo.

### III. Antecedentes socioeconómicos del período de análisis: 2003 – 2010

A continuación presentamos un breve recorrido por los antecedentes socioeconómicos del período bajo estudio, lo que nos ayudará a comprender las características del mercado laboral que enfrentan los jóvenes y sus dificultades. Para ello, es necesario también hacer referencia a diversos acontecimientos de la década anterior, ya que éstos, lógicamente, impactaron en el período siguiente y condicionaron las decisiones adoptadas.

#### III. 1. La precarización de las relaciones laborales en la década del noventa

El mercado de trabajo argentino mostró desde hace varias décadas un desempeño insatisfactorio en materia de generación de puestos de trabajo, tanto en cantidad como en calidad. Hasta mediados de la década de los setenta, éste se caracterizó por la estabilidad laboral y el desempleo friccional. Luego, los impactos de las políticas implementadas durante los noventa terminaron por desarticular estos rasgos, lo que acentuó las vulnerabilidades “naturales” de ciertos grupos, dentro de los cuales se destacan los jóvenes.

En el marco de la “reestructuración económica”, las medidas se sintetizaron en la desregulación de los mercados, la liberalización comercial y financiera, y la privatización de las empresas del Estado (Azpiazu y Nochteff, 1994)<sup>4</sup>. Además, el Plan de Convertibilidad fijó el tipo de cambio nominal, el cual manifestó una gran efectividad antiinflacionaria y se constituyó en la pieza central del período.

Bajo el discurso de eliminar los controles sobre los mercados que obstaculizaban la competitividad, se flexibilizaron las relaciones laborales y disminuyeron sus costos. Sin embargo, los incrementos de producción no se tradujeron en una generación de empleos acorde al incremento de la oferta laboral, compuesto en su mayoría por jóvenes y mujeres. Para explicar estos cambios se utilizaron dos hipótesis. Según una de ellas, se estaba en presencia del “efecto trabajador desalentado” (estrictamente alentado), según la cual la expansión con estabilidad había hecho emerger parte de la desocupación anteriormente encubierta en la inactividad. La otra hipótesis argumentaba que miembros no activos del hogar habían salido a buscar trabajo para compensar la pérdida o reducción de los ingresos, muchos de los cuales pasaron a engrosar los índices de desempleo. Ello se denominó “efecto del trabajador adicional” (Beccaria y López, 1995)<sup>5</sup>.

Lo cierto es que a partir de allí se instaló una tasa de desempleo –en adelante Td- elevada y persistente, y se acentuó el grado de precarización de las ocupaciones. Es por ello que Palomino (2007) denomina a este período como “Régimen de Precarización Laboral”.

Según Kostzer et al (2005)<sup>6</sup>, el modelo 1991-2001 se caracterizó por una distribución del ingreso regresiva. A pesar tasas de crecimiento económico significativas, muchos sectores de la población fueron excluidos. Una vez agotados los factores de crecimiento, esta desarticulación derivó, tal como exponen estos autores, en un proceso “implosivo y recesivo”.

El colapso del régimen de Convertibilidad en 2001 - que hizo descender el PBI en un 15% - estuvo acompañado por un deterioro adicional de los indicadores sociales, como los índices de pobreza e indigencia, lo que alimentó las tensiones sociales y la crisis política que puso fin al gobierno de turno (Damill, Frenkel y Maurizio, 2003). En 2002, la Td fue del 21,5% a nivel país y el aglomerado Mar del Plata – Batán se ubicó como el tercero con mayor desocupación, con el 24,6%. A ello se sumaron la devaluación del peso, la

---

<sup>4</sup>Citado en Lanari (2003).

<sup>5</sup> Beccaria, L. y López, A. (1995). “Reconversión productiva y empleo en Argentina”. Citado en: Lanari (2003).

<sup>6</sup> Kostzer, D. et al (2005): “Distribución de ingreso, pobreza y crecimiento en la Argentina”. Citado en: Lanari (2007).

declaración del default y la suspensión de los pagos al exterior. Así es que Argentina experimentó una de las mayores crisis de su historia, la cual tuvo su expresión tanto en el plano financiero, como en el político y el social.

### III. 2. La emergencia de un nuevo régimen con protección social

Las caídas del producto y del empleo continuaron sólo por un período muy breve. La devaluación de la moneda doméstica a principios de 2002 continuó con una depreciación controlada, en consonancia con el incremento de los niveles de precios.

A partir de 2003 y hasta 2007, el país siguió un proceso continuo de recuperación y estabilidad del entorno macroeconómico, creciendo a una tasa promedio del 8,5% anual acumulativo. El planteo de la economía permitió reavivar numerosas producciones intensivas en mano de obra, aunque el entorno internacional también fue favorable durante esta etapa, en términos de crecimiento económico mundial y de mejora en los términos de intercambio (CENDA, 2010). Así, se propuso el cambio hacia un patrón de crecimiento basado en la competitividad de la producción local.

En este marco, se instaló y consolidó un nuevo régimen de protección social que, según Palomino (op. cit.), se basó en tres elementos clave:

- La recuperación de la capacidad de arbitraje del Estado. Ello se visualiza fundamentalmente en la obtención del equilibrio macroeconómico mediante la devaluación del tipo de cambio, el incremento de los recursos fiscales y la renegociación de la deuda externa.
- Un conjunto de políticas públicas orientadas a favorecer el crecimiento del empleo registrado, la revitalización del salario mínimo y la negociación colectiva.
- La redefinición de las estrategias de los actores sociales, principalmente de los sindicatos, en el marco de las demandas de los trabajadores en contra de la precarización que caracterizó al empleo durante los '90.

Otros elementos que caracterizaron al patrón de crecimiento fueron: la instauración de planes sociales de alcance universal, los controles de precios, los impuestos a las exportaciones, las políticas proteccionistas y la reestatización de algunas empresas anteriormente privatizadas (CENDA, 2010). Además, la sanción de la Ley de Ordenamiento Laboral 25.877/2004, que incorporó en su texto la inclusión del concepto Trabajo Decente como eje de las políticas laborales, aportó a la consolidación de un modelo más equitativo de relaciones laborales (Lanari, 2007).

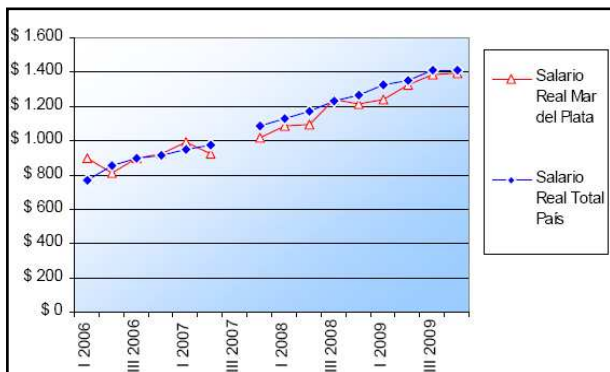
Centrándonos en el territorio bajo estudio, en el Aglomerado Mar del Plata – Batán, al igual que a nivel nacional, tuvo lugar una recuperación económica. Mejoró el posicionamiento de muchos sectores en el mercado interno, además de lograr insertarse como exportadores gracias a la competitividad del tipo de cambio. Tal fue el caso de la industria manufacturera, la pesca, la construcción y el turismo (Lanari, 2008).

Como correlato, mejoraron los indicadores del mercado laboral, tanto a nivel país como local. La Td descendió aceleradamente al 14,5% y 15.9% respectivamente en el último trimestre de 2003, ayudadas por los planes de empleo<sup>7</sup>. Éstos fueron perdiendo peso en el empleo total a medida que el crecimiento se fue consolidando, llegando a 2007 con Td cercanas al 10%. A su vez, los salarios reales se recuperaron paulatinamente, tal como muestra el *Gráfico 1*.

---

<sup>7</sup> Nueve de cada diez de los nuevos puestos de trabajo provinieron del Plan Jefes y Jefas de Hogar (Lanari, 2003).

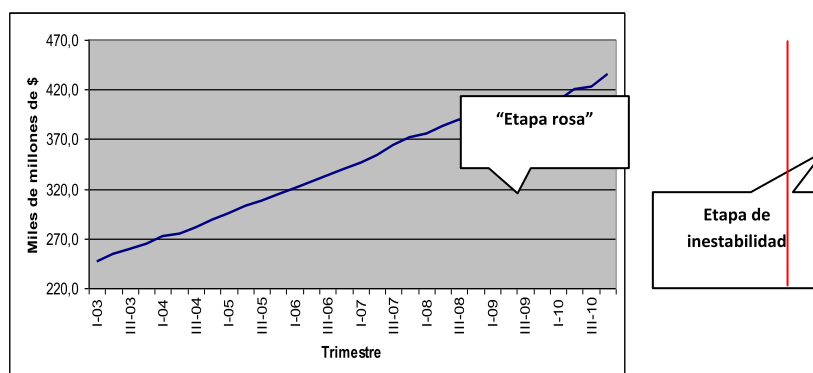
**Gráfico 1: Salario Real Promedio deflactado por el IPC INDEC para el Aglomerado Mar del Plata-Batán y total país – Medido a precios de enero de 2006**



Fuente: Extraído de Lanari (2010a)

El período 2003 – 2007 es denominado por el CENDA (op. cit) como la “etapa rosa” del patrón de crecimiento (Gráfico 2). Ésta, según la fuente mencionada, debe esta calificación a la presencia de una “triple alianza” de intereses: los exportadores (predominantemente primarios) se beneficiaron de la suba de los precios mundiales y de un tipo de cambio favorable; la industria mercado-internista creció, mientras que los trabajadores fortalecieron su posición por la recuperación de la ocupación y del salario. Luego, entre 2008 y 2009 es posible evidenciar una “etapa de inestabilidad”, caracterizada por la disminución en las tasas de crecimiento del PBI<sup>8</sup> y la aceleración de la inflación, que erosionó el tipo de cambio real y la competitividad de la producción nacional. Esto desmembró el marco de alianzas que había dado sustento al modelo – entre las cuales se debe mencionar el conflicto con las tasas de impuesto a las exportaciones<sup>9</sup> - y se reflejó en la desaceleración del ritmo de creación de empleo (la Td se estancó alrededor de los 8 puntos).

**Gráfico 2: Producto Bruto Interno 2003-2010. Serie desestacionalizada**



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

Las perturbaciones precedieron a la irrupción de la crisis mundial. Sin embargo, ésta parece no haber impactado significativamente aquí, a luz de la recuperación de los indicadores económicos y laborales desde mediados de 2009, lo que dio comienzo a una nueva etapa. Durante 2010, gracias al buen desempeño de

<sup>8</sup> El INDEC registró incrementos del producto del 6,3% en 2008 y el 1% en 2009.

<sup>9</sup> El gobierno nacional planteó una elevación de las tasas del impuesto a las exportaciones como una de las medidas de solución a la inflación (en particular de la soja), lo que provocó un conflicto con los actores del campo.

Brasil y China – principales socios comerciales de la Argentina –, el país logró sortear los efectos de la crisis, manteniendo un superávit significativo de su balanza comercial (Lanari, 2010b). Es así que, durante los dos primeros trimestres, el producto creció un 6,8% y un 11,8% con respecto a iguales períodos en 2009.

Sin embargo, pese a este buen desempeño, hay aspectos que no han cambiado. Persisten formas de empleo precarias e informales, lo que da lugar a salarios reales deprimidos (CENDA, op. cit.). El panorama laboral hacia el último trimestre de 2010 se exhibe en la *Tabla 1*:

*Tabla 1: Indicadores laborales – 4° trimestre de 2010*

		Total Aglomerados	Mar del Plata-Batán
Tasa de Actividad		45,8	49,2
Tasa de Empleo		42,4	44,9
Tasa de Desocupación		7,3	8,7
Tasa de Subocupación	Demandante	5,5	5,4
	No demandante	2,8	4,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

#### IV. Resultados

##### IV. 1. Aspectos metodológicos

El presente documento realiza una investigación de tipo descriptiva que comprende el período 2003 – 2010. Los datos utilizados corresponden al último trimestre de cada año, relevados por la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC-. Éstos se complementan con los provistos por la Oficina Municipal de Empleo del Partido de General Pueyrredon.

Cabe aclarar que para el caso del Aglomerado Mar del Plata – Batán, dicha encuesta presenta dificultades relacionadas con el tamaño de la muestra, por lo que no nos permite realizar determinados análisis, como por ejemplo los relativos a género, sub-grupos de edad o nivel educativo de los jóvenes activos. Sin embargo, lo que se pretende es describir tendencias generales y de esta manera contribuir a la toma de decisiones políticas relativas al mercado de trabajo de los jóvenes, a través de estadísticas oficiales.

El grupo de edad considerado es el de los jóvenes comprendidos entre los 18 y 24 años de edad. Este criterio se basa, por un lado, en que la legislación argentina establece como edad mínima para trabajar los 16 años, la que aumenta hasta los 18 años para aquellos trabajos considerados peligrosos (Art. 176, 189, 191 LCT). En cuanto al límite superior, existen diferencias para situarlo cronológicamente. Éste se ubica en los 24 años, por considerar que es alrededor de esa edad cuando en las sociedades occidentales se cumplen determinados hitos que darían inicio a la adultez, tales como: la pérdida del rol de estudiante, la emancipación del hogar de origen y la formación del propio núcleo familiar, la incorporación definitiva al mercado de trabajo y la independencia económica (OIT, 2001). Otros autores consideran extender la categoría juvenil los 29 años de edad (Miranda, Otero y Zelarayan, 2005; Jacinto y otros, 2005). Nuestra elección se basa, además, en que este es el grupo de edad considerado en el diseño de políticas específicas para jóvenes.

## IV. 2. Análisis de las variables sociodemográficas

Para comenzar con nuestro análisis, debemos mencionar algunas características del Aglomerado Mar del Plata-Batán. Según el Censo Nacional de Población 2010, aquí viven 616.142 personas, de los cuales alrededor de 66.000 son jóvenes entre 18 y 24 años de edad. De modo que éstos representan aproximadamente el 10% de la población. Además, se trata del quinto conglomerado urbano del país en cantidad de habitantes y Producto Bruto Geográfico<sup>10</sup>.

Adentrándonos en nuestro objeto de estudio, tal como cabe esperar, la mayoría de los jóvenes son solteros y viven con sus padres (más del 80%). Sin embargo, llama la atención el alto porcentaje de aquellos que son jefes de hogar o cónyuges. Además, las condiciones económicas favorables entre 2003 y 2007 beneficiaron la conformación de parejas jóvenes, visible a partir del aumento de parejas convivientes y la disminución de aquellos que cohabitan con sus padres. Esta tendencia se ha revertido a partir del período de inestabilidad de 2008-2009 (Tabla 2).

**Tabla 2: Relación de parentesco y situación conyugal de los jóvenes del Aglomerado**

**Mar del Plata – Batán. 4º trimestre 2003-2010. EPH**

	Situación conyugal (%)			Relación de parentesco (%)		
	Unido casado	o Separado o divorciado	Soltero	Hijo	Jefe cónyuge	o Otros familiares o no familiares convivientes
<b>2003</b>	14,4	1,5	84,1	72,8	18,2	8,9
<b>2004</b>	19,8	sd	80,2	75,8	15,6	8,6
<b>2005</b>	29,4	0,4	70,2	64,2	28,2	7,6
<b>2006</b>	26,7	sd	73,3	60,9	30,4	8,7
<b>2007</b>	25,0	0,7	74,3	68,1	23,0	8,9
<b>2008</b>	17,0	0,6	82,4	78,9	11,9	9,1
<b>2009</b>	20,9	0,5	78,6	73,1	19,0	7,9
<b>2010</b>	19,8	sd	80,2	68,1	23,9	8,0

Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

Con respecto al nivel educativo de esta población, si analizamos los extremos de la serie, entre 2003 y 2010 la cantidad de jóvenes con nivel de secundario completo aumentó en 11 puntos. Esto es, hacia finales de 2010, la proporción de jóvenes que habían concluido dicho nivel era del 34,9%.

Por otro lado, resulta interesante analizar el caso de quienes tienen un nivel educativo bajo, es decir, aquellos que no han completado la educación obligatoria. Si bien, por lo general, los jóvenes suelen acceder a empleos inestables, sin protección laboral y con bajos salarios, este sub-grupo debe enfrentar peores condiciones que quienes finalizaron la escuela media: tienden más a insertarse en empleos precarios, en “changas”, en trabajos no formales y tienen un piso salarial más bajo (Jacinto, 2005). Es decir, si bien los años de permanencia en el sistema no garantizan un lugar en el mercado laboral, permiten una mejor ubicación respecto de los que tienen menos años de estudio, fenómeno que en el campo de la economía de la educación se denomina “efecto fila” (Filmus, 2003).

<sup>10</sup> El ranking lo encabeza la Ciudad de Buenos Aires, seguida por Córdoba, Rosario y La Plata.



En el Aglomerado, más de 22.000 jóvenes no concluyeron el nivel básico de formación obligatoria hacia fines de 2010. Además, entre ellos es notable el alto porcentaje (más del 70%) que decidió no continuar sus estudios al momento de la encuesta, lo cual se mantiene relativamente estable a lo largo de la década (*Tabla 3*). Cabe pensar entonces que las políticas implementadas, especialmente aquellas que suponen la finalización de los estudios obligatorios como herramienta para la empleabilidad, aún no dieron sus frutos para estimular este grupo.

Por otra parte, Mar del Plata – Batán presenta un porcentaje de jóvenes con nivel universitario incompleto particularmente alto, que ronda el 30% de esta población. Entre los elementos facilitadores de la continuidad de estudios superiores, debemos resaltar la amplia oferta universitaria y terciaria existente en el Aglomerado, tanto pública como privada.

*Tabla 3: Jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán con nivel educativo bajo según asistencia al sistema educativo. 4º trimestre 2003-2010. EPH*

	Hasta Secundaria Incompleta	
	Asiste (%)	No Asiste (%)
<b>2003</b>	27,1	72,9
<b>2004</b>	27,3	72,7
<b>2005</b>	15,9	84,1
<b>2006</b>	27,6	72,4
<b>2007</b>	20,9	79,1
<b>2008</b>	28,3	71,7
<b>2009</b>	30,4	69,6
<b>2010</b>	20,2	79,1

Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

Por otra parte, describimos la cobertura de Protección social, con la cual nos referimos al “conjunto de intervenciones de entes públicos y privados que buscan aliviar a los hogares y a los individuos de la carga que significa una serie de riesgos y necesidades”. Ésta incluye prestaciones para hacer frente a distintos riesgos a que se ve expuesta la población, tales como: a) enfermedad, accidentes; b) desempleo; c) vejez, invalidez y sobrevivencia; d) pobreza y exclusión (Bertranou, 2004).

Con respecto al punto a), la *Tabla 4* nos muestra un aumento sistemático de los jóvenes que poseen cobertura médica entre 2003 y 2009<sup>11</sup>. Éstos alcanzaron un punto máximo del 77% en 2009, momento en que abarcó a más de 45.000 jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán. Esta tendencia se condice con las políticas encaradas a nivel nacional, que tienden a garantizar el acceso a la seguridad social a todos los individuos<sup>12</sup>.

En relación al punto b) podemos mencionar la implementación en el Municipio de General Pueyrredon del Programa Nacional “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”. Éste está dirigido a la capacitación y entrenamiento

<sup>11</sup> Estos datos incluyen a quienes tienen obra social, mutual o prepaga, los que tienen ambas, como así también a los que tienen cobertura médica por parte de planes y seguros públicos.

<sup>12</sup> Ante la crisis socio-económica y del empleo de los noventa, la protección y seguridad social, que durante el Estado de Bienestar eran sistémicas, tendieron a pasar cada vez más a manos de los individuos y de las familias. Esto provocó la desaparición y/o el difícil acceso para una parte importante de la población (Jacinto, 2005).

de los jóvenes entre 18 y 24 años que se encuentran desempleados y que no han finalizado los estudios obligatorios. Hacia diciembre de 2010 contaba con 2.300 beneficiarios a nivel local, habiendo transitado por él más de 3800 jóvenes. Entre ellos se pueden contar más de 2.200 que retomaron sus estudios formales, de los cuales el 75% corresponde al nivel secundario y el 25% al nivel primario. Asimismo, más de 800 se capacitaron en instituciones de formación profesional, de los cuales la mayoría – el 37% - lo hizo en el área de Hotelería y Gastronomía, acorde a los objetivos de desarrollo productivo de la ciudad<sup>13</sup>.

*Tabla 4: Jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán según acceso a cobertura médica. 4º trimestre 2003-2010. EPH*

	Posee cobertura médica (%)	No posee cobertura médica (%)
2003	56,1	43,9
2004	56,3	43,7
2005	53,1	46,9
2006	61,6	38,4
2007	65,7	34,3
2008	71,5	28,5
2009	76,6	23,4
2010	66,1	33,9

Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

### IV. 3. Análisis de las variables laborales

La participación económica de los jóvenes, es decir, aquellos que presionan el mercado de trabajo, representaba hacia el cuarto trimestre de 2010 el 14,3% de los activos del Aglomerado Mar del Plata – Batán, relación coincidente con la observada para todo el país. Esta proporción puede considerarse baja en relación a años anteriores. En un estudio previo se encontró que la participación juvenil a nivel nacional está en retroceso (Perri y Lanari, 2009)<sup>14</sup>, caída que también fue rescatada por Paz (2004), quien afirma que se trata de una tendencia esperada en procesos de desarrollo económico.

Al analizar las tasas básicas del mercado de trabajo para los jóvenes, encontramos que **su evolución acompaña las tres etapas del contexto socioeconómico** descriptas en el apartado III. Este comportamiento ya fue relatado en un documento de la OIT (2004), donde se explica que *“una baja demanda de mano de obra tiene efectos desproporcionados sobre los jóvenes, quienes son más vulnerables al ciclo económico y, por lo tanto, están más expuestos a la exclusión social”*.

Para el Aglomerado Mar del Plata – Batán, la *Tabla 5* nos muestra que **los indicadores laborales para el grupo etario bajo estudio son superiores a los del total de la población económicamente activa** – en adelante PEA-. Este comportamiento puede estar influenciado por el trimestre analizado, que coincide con el período de verano, época en que los jóvenes incrementan la búsqueda laboral a causa de la mayor actividad turística, que a su vez ofrece empleos para ellos. Esto queda reflejado en las experiencias laborales registradas por el “Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, que comúnmente se relacionan a los

<sup>13</sup>Datos proporcionados por la Oficina Municipal de Empleo del Partido de General Pueyrredon, institución encargada de implementar el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo en el territorio.

<sup>14</sup> En mayo de 1999 era del 20,5% y en el tercer trimestre de 2006 fue del 18,2%.

servicios asociados al turismo. Además, Lanari (2008) resalta que, por su característica de polo de atracción migratoria del sudeste bonaerense, Mar del Plata presenta mayores niveles de actividad, desocupación y subocupación respecto al total país. Esto es, parte de los jóvenes activos registrados en el último trimestre pueden ser provenientes de otras localidades.

**Tabla 5: Indicadores laborales para jóvenes y total de la PEA del Aglomerado**

**Mar del Plata – Batán. 4° trimestre 2003-2010. EPH**

	Tasa de Actividad (%)		Tasa de Desocupación (%)		Tasa de Empleo (%)	
	Jóvenes	Total	Jóvenes	Total	Jóvenes	Total
<b>2003</b>	72,5	49,1	26,6	15,9	53,2	41,3
<b>2004</b>	79,3	49,8	26,2	13,5	58,5	43,0
<b>2005</b>	69,4	50,3	27,2	12,2	50,6	44,2
<b>2006</b>	60,9	46,5	12,7	6,5	53,2	43,5
<b>2007</b>	68,8	49	21,8	10,9	53,8	43,7
<b>2008</b>	71,0	47,9	20,1	10,1	56,7	43,1
<b>2009</b>	53,3	47	20,3	9,2	42,5	42,7
<b>2010</b>	65,8	49,2	27,5	8,7	47,7	44,9

Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

Durante el período 2003 – 2010, **la evolución de la tasa de actividad –TA- juvenil fue descendente**, reduciéndose en 7 puntos. Al tratar de analizar las razones de esta baja, tal como explicamos en el apartado III, podemos hacer referencia al efecto trabajador desalentado. Este argumento no tendría cabida aquí por estar en presencia de un contexto de auge económico y de alza en los salarios. Una hipótesis que podría considerarse adecuada bajo este escenario podría ser la disminución de la presión sobre el mercado de trabajo de los jóvenes a causa de la mejora en los ingresos del hogar en términos de la hipótesis del trabajador adicional<sup>15</sup>.

La desocupación de los jóvenes del Aglomerado bajó entre 2003 y 2006, hasta alcanzar un mínimo de 12,7% en el cuarto trimestre de 2006 (*Tabla 5*). Luego, en coincidencia con la etapa de inestabilidad, este indicador, en este grupo de edad, tuvo un comportamiento diferenciado, aumentando fuertemente en 2007 y 2008, período en el que superó el 20%. Cabe destacar que este aumento tuvo lugar junto con un aumento de la TA, mientras que la tasa de empleo –TE- se mantuvo estable. Esto indica que **quienes se incorporaron al mercado laboral lo hicieron para pasar a engrosar las cifras de desocupación**. A continuación, hacia el cuarto trimestre de 2010, la Td fue del 27,5%, **cifra superior a la de 2003, cuando el país y la ciudad se encontraban reactivándose luego de la crisis**.

Además, en este punto debemos destacar que, si bien en la primera etapa estos indicadores tuvieron una evolución positiva, **la diferencia respecto del total de la PEA es una característica que se mantiene a lo largo del tiempo**. La Td juvenil duplica, y en algunos tramos triplica, la del total de los activos, al igual que ocurrió en la década anterior (Perri y Lanari, op. cit.).

<sup>15</sup> Según los datos del INDEC, el ingreso total familiar se cuadruplicó en términos nominales entre 2003 y 2010 en el Aglomerado, pasando de una media de 1.212 a 4.743 pesos. Este valor debe relativizarse teniendo en cuenta que los precios se incrementaron en un 82% en el mismo período.

Por otra parte debemos enfatizar la problemática de los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo. Este grupo constituye un caso extremo de exclusión en un marco de crecimiento económico y del presupuesto educativo, que superó en 2009 la meta del 6% del PBI prevista para 2010. Según un informe del SEL (2011) a nivel nacional, entre 2003 y 2010 creció en 150.000 la cantidad de personas entre 15 y 24 años en estas condiciones. Esto es, hacia el segundo semestre de 2010 involucraba a casi el 10% de esta población – cifra que excluye a las mujeres que se dedican a los quehaceres domésticos en sus propios hogares y a quienes reciben planes de empleo –. Además, agrega el citado informe, el problema es particularmente grave en el cuartil de ingresos más pobre, donde la proporción asciende al 15%.

Para el Aglomerado Mar del Plata – Batán, si bien estadísticamente la EPH no ofrece valores significativos para este nivel de desagregación -8100 personas-, la tendencia también muestra un empeoramiento de esta situación para el grupo entre 18 y 24 años. Hacia el cuarto trimestre de 2010 encontramos que **la mitad de los jóvenes inactivos no se encuentran estudiando** (ver Anexo Tabla 7). Así, visualizamos la exclusión en dos esferas: la educación y el trabajo. Las perspectivas laborales se ven debilitadas por los obstáculos que enfrentan para la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo. La culminación es la conformación una barrera al trabajo decente, en un contexto de crecientes demandas educativas.

También fue posible indagar acerca de la relación capital – trabajo, específicamente a la relación de dependencia o independencia en la que se desempeñan los jóvenes. Operacionalmente, hacemos referencia a la categoría ocupacional. En el Aglomerado, encontramos que la distribución entre asalariados y no asalariados permanece estable a lo largo del período analizado. Entre los jóvenes ocupados –que sumaban 31.500 en el último trimestre de 2010- es notable **la proporción de asalariados, que supera el 80% en toda la serie**. Esto se relaciona con el desafío asociado a intentar un trabajo por cuenta propia o asociativo sin haber tenido experiencias laborales anteriores, como así también a las dificultades de los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos para postergar la generación de ingresos para la manutención (Jacinto, op. cit.). Sin embargo, se observa un **creciente interés por el trabajo por cuenta propia** en los últimos años, que ha alcanzado el 18% en el último trimestre analizado. Esta opción es una de las áreas que el mencionado Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” intenta fortalecer<sup>16</sup>.

En cuanto a la calidad de los puestos de trabajo de estos jóvenes, en esta oportunidad nos centramos en variables sobre la cantidad de horas trabajadas, el ingreso percibido, la realización o no de aportes a la seguridad social, la cobertura médica asociada a la condición de trabajador y demás beneficios que asegura la Ley de Contrato de Trabajo.

En cuanto a la intensidad en términos de carga horaria, podemos destacar mejoras para esta población – teniendo en cuenta en este caso el tamaño poco representativo de la muestra –. **La subocupación demandante disminuyó en un 50%**. Además, **augmentó la ocupación plena**, del 29,4% en 2003 al 50% en 2010, mientras que la sobreocupación se mantuvo en valores altos, superiores al 40% promedio (ver Anexo Gráfico 6). Este comportamiento puede explicarse mediante la ya mencionada hipótesis del trabajador adicional, por la que, a causa de la mejora en los ingresos del hogar, los jóvenes no desean trabajar más horas. Sin embargo, no debemos perder de vista que estamos analizando el último trimestre, momento en que se incrementan significativamente tanto los puestos de trabajo como la intensidad de los mismos en este Aglomerado. Durante los meses de verano, el empleo total se incrementaba en un 10%, según estudios específicos realizados hacia fines de la década anterior (Alegre, Lanari y Lopez, 1999).

Para conocer el nivel salarial de los jóvenes, analizamos si sus ingresos superan o no el salario mínimo, vital y móvil (SMVM)<sup>17</sup>. De esta manera, encontramos que a lo largo de toda la serie, en promedio, **el 70% de los trabajadores declaran remuneraciones inferiores al estipulado por ley** (Tabla 6). Esto destaca la situación de vulnerabilidad de los jóvenes frente al mercado laboral, pese a la revitalización del SMVM y la

---

<sup>16</sup>Para ello, se realizan acciones de capacitación y orientación de los beneficiarios en la gestión empresarial y se financian proyectos de autoempleo económicamente sustentables.

<sup>17</sup> La variable compara el SMVM por hora con el ingreso horario percibido por la ocupación principal en diciembre de cada año.

intensificación de las negociaciones colectivas que tuvieron lugar desde 2003. A su vez, esta variable debe ser complementada con otros indicadores que den cuenta del nivel de protección, tal como desarrollamos a continuación.

**Tabla 6: Ingreso percibido por la ocupación principal de los jóvenes del Aglomerado**

*Mar del Plata – Batán. Diciembre 2003-2010. EPH*

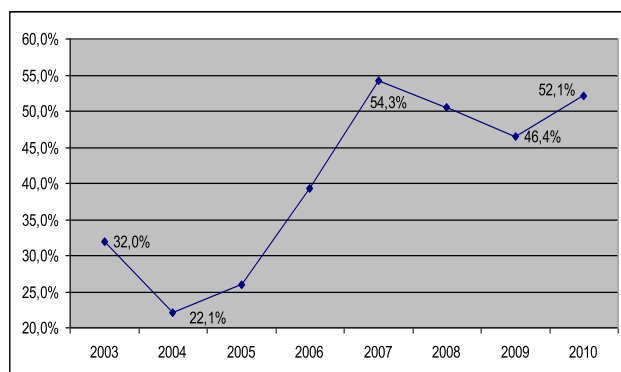
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
<b>Ingresos superiores SMVM (%)</b>	33,1	26,3	13,9	23,3	29,1	27,3	26,5	29,4
<b>Ingresos inferiores SMVM (%)</b>	66,9	73,7	86,1	76,7	70,9	72,7	73,5	70,6
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100	100	100

En relación al empleo no registrado en la seguridad social, tal como describe Palomino (op. cit.) para el total país, éste continuó creciendo durante 2003, tendencia que se revirtió notoriamente hacia fines de 2004<sup>18</sup>. En línea con estas observaciones, el *Gráfico 3* nos muestra que **el empleo registrado ha aumentado de manera incesante entre 2004 y 2007** en los jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán, pasando de un 22,1% a un 54,3%. Tal como expusimos en el apartado III, el autor vincula este cambio con la instalación de un nuevo régimen de empleo con protección social, que tuvo al Estado y a los sindicatos como protagonistas. Luego, durante el período de inestabilidad entre 2008 y 2009, el empleo registrado volvió a descender, para retomar su crecimiento a partir de 2010 y mantenerse en niveles cercanos al 50%. Esto, si tenemos en cuenta la cercanía con el período estival, es un cambio importante para la ciudad, que históricamente se ha caracterizado por relaciones laborales temporarias y precarizadas (Labrunée, 2010).

En cuanto a los jóvenes que no trabajan en relación de dependencia, la EPH indaga si realizan aportes por sí mismos a algún sistema jubilatorio, a lo cual casi la totalidad responde negativamente.

**Gráfico 3: Jóvenes empleados con descuento jubilatorio en el**

*Agglomerado Mar del Plata – Batán. 4° trimestre 2003-2010*

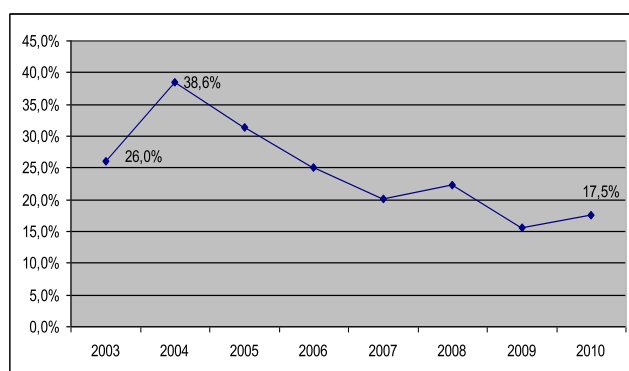


Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

<sup>18</sup> Al hablar de “trabajo no registrado”, Palomino se refiere al concepto estadístico de “asalariados sin jubilación” utilizado por la EPH, que alude a los asalariados que no son registrados por sus empleadores en la seguridad social.

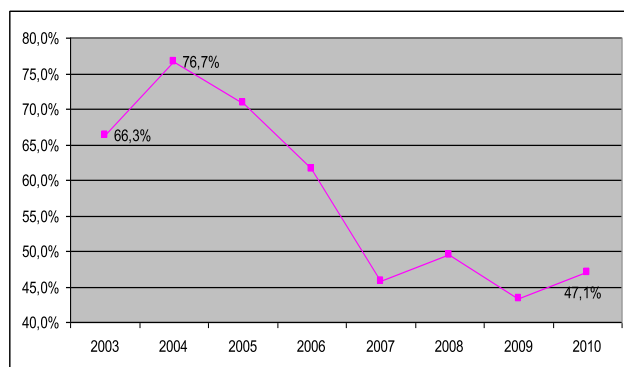
En concordancia con la descripción anterior, **la proporción de jóvenes que no obtienen los beneficios básicos que garantiza la Ley de Contrato de Trabajo (vacaciones pagas, aguinaldo, días por enfermedad, obra social) se ha reducido a la mitad**, de un 38,6% en 2004 a un 17,5% en 2010 (*Gráfico 4*); mientras que quienes tienen cobertura médica asociada a su condición de trabajador y los que no, se encuentran en niveles similares hacia el último trimestre de 2010 (*Gráfico 5*). Todo ello da como resultado importantes mejoras en cuanto a la calidad de los empleos para los jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán.

*Gráfico 4: Jóvenes empleados sin beneficios sociales en el Aglomerado Mar del Plata – Batán. 4° trimestre 2003-2010*



Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

*Gráfico 5: Jóvenes empleados sin descuento de obra social en el Aglomerado Mar del Plata – Batán. 4° trimestre 2003-2010. EPH*



Fuente: elaboración propia a partir de las bases usuarias de la EPH.

## **V. Conclusiones y reflexiones finales**

En el presente documento nos propusimos indagar acerca de la problemática laboral de los jóvenes del Aglomerado Mar del Plata – Batán en el período 2003 – 2010.

Las conclusiones obtenidas nos permiten dar cuenta de las heterogeneidades presentes al interior de la población entre 18 y 24 años de edad en el territorio analizado, que se relacionan con particularidades del Aglomerado y su estructura productiva. De manera que, a la luz de los hechos, ello da como resultado

oportunidades laborales y educativas para un sector de la población, mientras que para otro persisten situaciones de deserción escolar, inactividad, condiciones laborales precarias y dificultades de acceso a la seguridad social.

Los resultados observados evidencian aspectos positivos en cuanto a las condiciones para quienes logran insertarse laboralmente. Así lo indican el aumento de la ocupación plena y la disminución de la subocupación demandante, el importante incremento de los asalariados registrados en la seguridad social y que, además, obtienen los beneficios básicos asociados a la condición de trabajador (vacaciones pagas, aguinaldo, días por enfermedad, obra social). Aquí se evidencian los impactos de la política activa llevada adelante por el Estado y los sindicatos, para incluir a gran parte de los trabajadores en la seguridad social derivada del mercado de trabajo. Sin embargo, persisten importantes deficiencias relacionadas a los ingresos percibidos por los jóvenes, ya que el 70% declara remuneraciones inferiores al salario mínimo estipulado por ley.

Los resultados nos permiten, además, reafirmar que el funcionamiento del mercado de trabajo es la contracara de la evolución del contexto macroeconómico. Esto es especialmente cierto para los jóvenes, cuyos indicadores se encuentran sobre-influenciados por las etapas de crecimiento e inestabilidad descriptas para el período 2003 – 2010. Esto es, ante una baja del producto y del nivel de actividad, la Td de este grupo aumenta más que para el total de los activos, mientras que su recuperación es más lenta cuando la economía vuelve a tomar impulso.

Esto nos lleva a dejar de lado o relativizar las explicaciones basadas en teorías como la del capital humano, que ponen énfasis en la responsabilidad de los individuos sobre sus retornos futuros y, en consecuencia, sobre su condición frente al mercado laboral; para subrayar que el Estado debe asumir el compromiso de facilitar oportunidades de vida a todos los miembros de la sociedad, especialmente a los más vulnerables, con vistas a la creación de trabajo decente. En parte, las políticas de empleo y seguridad social impulsadas desde 2003 se orientan en esa dirección. Sin embargo, coexisten con programas de empleabilidad que proponen la capacitación específica de los trabajadores como herramienta para facilitar su inserción laboral. Si bien es cierto que aquella aumenta las posibilidades –aunque para el caso del Aglomerado Mar del Plata – Batán la muestra no permitió analizar el estado de los jóvenes según nivel educativo-, también sabemos que si no se crean puestos de trabajo los objetivos quedan truncaos. En este aspecto, la estructura productiva local corre con la ventaja de incluir diversas ramas de actividad, tanto del sector servicios como del industrial. Asimismo, el trabajo por cuenta propia se revela como alternativa de inserción para los jóvenes. Por lo tanto, aceptamos la hipótesis que afirma que “en el territorio analizado, hubo mejoras en cuanto a la calidad del empleo para este grupo etario, al tiempo que persisten situaciones de déficit ocupacional para un sector más vulnerable dentro de esta población”.

Queda pendiente indagar acerca del diálogo social existente entre los distintos actores locales, tendiente a superar las dificultades que enfrentan los jóvenes en el Municipio de General Pueyrredon. En esa línea debieran orientarse los estudios futuros.

## **VI. Bibliografía**

Abramo, Helena (1994) *Cenas juvenis*. São Paulo. Scritta.

Ação Educativa et al. (2002) *Adolescência. Escolaridade, profissionalização e renda. Propostas de políticas públicas para adolescentes de baixa escolaridades e baixa renda*. São Paulo.

Alegre, Patricia; Lanari, María Estela; López, María Teresa (1999) *La estacionalidad como factor de oportunidad en el mejoramiento del nivel de vida en una ciudad turística*. En: *Jornadas de Historia Económica*, 2, 21-23 julio 1999, Montevideo.

Alexim, João (2006) *Educación y Empleo Juvenil en América Latina*. En: *Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional*. Montevideo: CINTERFOR-OIT (Trazos de la formación, 31)

Bertranou, Fabio (2004) ¿Desarticulación o subordinación? Protección social y mercado laboral en América Latina. En: Bertranou, Fabio (editor) Protección Social y Mercado Laboral. pp 13-28

Casal, Joaquim (2002) TVA y políticas públicas sobre juventud. Revista de Estudios de Juventud Nº59. Madrid: INJUVE.

Catalano, Ana María (2008) Juventud, Vulnerabilidad, Educación y Empleo. La Transición de la Escuela al Mundo del Trabajo. [s.l.]: [s.n.]:

---- (2009) Ser joven en la Argentina hoy. *Aulas y Andamios*, 3. Fundación UOCRA. <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Catalano-Ser-joven-en-la-argentina-hoy-AyA-3-Primer-nota.pdf>[Consulta: 25 oct 2011]

CENDA (2010) La macroeconomía después de la Convertibilidad. En: Notas de la economía argentina, 7. pp. 5-11

Damill, Mario; Frenkel, Roberto [2005]. Globalización financiera y mercado de trabajo en la Argentina. Versión preliminar. [http://www.oit.org.ar/documentos/1\\_documento\\_frenkel\\_damill.pdf](http://www.oit.org.ar/documentos/1_documento_frenkel_damill.pdf) [Consulta: 07 sep 2011]

---- Maurizio, Roxana (2003) Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social: la Argentina en los años noventa. Serie Financiamiento del Desarrollo, 135. CEPAL.

Dávila León, Oscar (2004) Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 21. Valparaíso. pp. 83-104.

Erikson, Erik (1971) Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Paidós

Filmus, Daniel (2003) La función de la Escuela Media frente a la crisis del mercado de trabajo en Argentina. En: Seminario Desafíos de la Educación Secundaria en Francia y en los países del Cono Sur, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y Embajada de Francia en la Argentina. Buenos Aires. <http://oei.org.ar/edumedia/pdfs/PonenciaFilmus.pdf> [Consulta: 20 oct 2011]

Frenkel, Roberto; Maurizio, Roxana (2003) Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social: La Argentina en los años noventa. Serie Financiamiento del Desarrollo, 135. CEPAL.

GrET (2003) Dinámica laboral del aglomerado Mar del Plata-Batán: Un análisis desde la perspectiva del Trabajo Decente. En: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 6: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 13-16 ago.

Jacinto, Claudia (2005) Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina. En: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina y la Organización de Estados Americanos. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Seminario Internacional: La escuela media hoy: desafíos, debates, perspectivas. Córdoba, Argentina, 5-8 abr.

---- et al. (2005) Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. En: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 10-12 ago. Argentina.

Labrunée, María Eugenia (2008). El empleo en el turismo marplatense. Análisis desde la configuración de nuevas redes. *FACES*, 14. pp. 69-90.

Lanari, María Estela (2003) Las políticas de empleo en los países del MERCOSUR 1990-2003: estudio analítico sobre programas de empleo ejecutados en Argentina. Seminario Regional: Integración, MERCOSUR y Políticas de Empleo.

---- (2007) Crecimiento y derechos sociales fundamentales: un estudio comparado sobre las oportunidades de empleo a nivel local y regional desde la perspectiva de Trabajo Decente. En: Universidad Nacional de Mar del Plata; Municipalidad de General Pueyrredón, Subsecretaría de Cultura. Coloquio, 3: Pasado y presente de Mar del Plata social. Mar del Plata, Argentina.



---- (dir) (2008) Informe sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. Junio 2008. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Grupo Estudios del Trabajo.

---- (dir) (2010a) Informe sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. Junio 2010. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Grupo Estudios del Trabajo.

---- (dir) (2010b) Informe sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. Diciembre 2010. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Grupo Estudios del Trabajo.

López Blasco, Andreu (2002) De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo. En: Conferencia Europea para Investigadores y Técnicos: Jóvenes y políticas de transición en Europa. INJUVE: Madrid, 6-8 jun.

Miranda, Ana; Otero, Analía; Zelarayan, Julio (2005) Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea. En: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 10-12 ago.

OIT (1999) Trabajo decente y protección para todos, prioridad de las Américas. Memoria del director regional a la 14ª reunión regional de los Estados miembros. Lima, Perú.

---- (2001) Juventud y empleo: guía sindical. Montevideo, OIT/Cinterfor; OIT. ACTRAV; OIT. IFP/SKILLS.

---- (2002) El Trabajo Decente y la Economía Informal. Conferencia Internacional del Trabajo 90ª reunión. Ginebra.

---- (2004) Un buen comienzo: Trabajo decente para los jóvenes. En: Reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: El camino a seguir. Ginebra, 13-15 oct 2004.

Paz, Jorge (2004) Argentina: dinámica de la protección social y el mercado laboral, 1995-2002. En: Bertranou (editor): Protección Social y Mercado Laboral. pp. 93-129

Palomino, Héctor (2007) La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 8. Buenos Aires, 8-10 ago.

Pizarro, Roberto (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Santiago: CEPAL (Estudios Estadísticos y Prospectivos, 6)

Salvia, Agustín (coord); Léopore, Silvia (coord) (2004) Problemática juvenil en la Argentina actual. Universidad Católica Argentina "Santa María De Los Buenos Aires" Departamento de Investigación Institucional. Programa Observatorio de la Deuda Social. Documento ODSA 01/2004

SEL Consultores (2011) Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina. <http://www.selconsultores.com.ar/newsletter/julio-2011.pdf> [Consulta: 22 oct 2011]